

Vigilando la vida digital de tu hijo

Cómo ser padres en un mundo de internet

R. Nicholas Black

Fue durante el segundo cuarto del Super Bowl que Tim, el cuñado de Juan, se conectó en la computadora familiar para ponerse al corriente con unos correos electrónicos del trabajo. Al borrar el historial de la computadora, quedó confundido al descubrió algunas páginas listadas en el historial reciente. Tim, alertó a la esposa de Juan (su hermana), y vieron varias páginas pornográficas extremadamente gráficas que se habían registrado en el historial de la computadora.

Asumieron que Juan era quien las había visto, pero al hablar con él, se dieron cuenta que habían hecho una suposición equivocada. La única otra posibilidad era que Samuel – el hijo de once años de Juan y Cindy – estaba viendo pornografía.

Durante el resto del juego, Juan salía y entraba del cuarto de televisión lleno de familiares, orando para encontrar las palabras correctas – palabras que confrontaran al mismo tiempo que dejaran la puerta abierta para la sinceridad. Después de que se retiró la familia extendida, Samuel asomó la cabeza en la oficina y dijo buenas noches. Antes de que llegara a las escaleras, Juan preguntó, “Oye, ¿has estado viendo algo en la computadora que no deberías estar viendo?” Rápidamente respondió: “¿Yo? No, para nada”. Juan dijo: “Bueno...está bien”. Samuel comenzó a subir las escaleras, pero Juan lo detuvo gentilmente y le pidió que regresara a la oficina. “Te lo voy a preguntar una vez más, así que piensa bien antes de contestar. “¿Has estado viendo algo que no debías estar viendo para nada?” Juan señaló la computadora. Samuel hizo una pausa, desvió la mirada de su padre y luego miró hacia el piso y dijo: “sí”.

Juan se acercó a su hijo y lo abrazó. Durante las horas siguientes, su hijo confesó un hábito diario de ver pornografía en ciertas horas “seguras”, cuando los horarios familiares le permitían estar solo en la computadora. En otras ocasiones fue con amigos cuando se quedaba a dormir en sus casas y usaban un Ipod Touch, una consola de juegos con internet o un teléfono inteligente para surfear páginas pornográficas. A través de sus lágrimas describió cuán mal se sentía y cuán impotente se sentía al intentar detenerse.

¿Qué me dices de tu familia?

Quizá te identificas con Juan y Cindy, o quizá algo parecido ya ha ocurrido en tu familia. Quizá todavía no has tenido que enfrentar un asunto así, pero independientemente de si has sorprendido a tu hijo mirando pornografía o no, debes ser consciente de los peligros de la pornografía en Internet y estar preparado para proteger y ayudar a tu hijo para que no quede atrapado por ella.

Los padres son criaturas protectoras. Los padres sanos cuidarán y protegerán a sus hijos de casi cualquier peligro. Los niños son afianzados con los cinturones en el carro y

constantemente se les dice que no corran atravesando la calle. Cuando crecen, escuchan un sinfín de mini conferencias sobre conducir con seguridad, permanecer lejos de las drogas y estar en casa a las 10pm. Pero algunos peligros siguen acechando a lo largo de los bordes de la vida. No puedes proteger a tu hijo de cada peligro que existe. Incluso los mejores padres se cansan y reducen la vigilancia de los peligros que son menos visibles. Cuando los padres se permiten bajar la guardia – y todos lo hacemos a veces – permitimos a nuestros hijos atravesar puertas que pueden causarles un gran daño. La pornografía es una de esas puertas.

La pornografía puede capturar la mente y el corazón de un niño o adolescente casi al instante. Y puede preparar el escenario para años de confusión interna, juntamente con pensamientos depravados, esconderse, mentir, y experimentar una sexualidad profundamente rota. La pornografía produce un concepto distorsionado de la sexualidad y las relaciones, que años después puede estallar con fuerza destructiva en el noviazgo, el matrimonio y la familia o la vocación.

El hecho es que, casi todo adulto que batalla con un comportamiento sexual adictivo tuvo contacto con la pornografía a una edad temprana. La adicción sexual detonada por la pornografía continúa durante años, ocultada por el que batalla, con padres totalmente inconscientes de lo que está pasando. Un estudio mostró que el 90 por ciento de los niños entre once y dieciséis años han visto pornografía en el internet.

Hoy día, a través del internet y la televisión de paga, existe una abundancia de opciones de entretenimiento disponible. Las redes sociales, los video juegos y los sitios de videos están transformando a la sociedad en todos los niveles al otorgar acceso a personas y a medios visuales que la mayoría no hubiera encontrado años atrás. Adicionalmente, la ubicuidad de los dispositivos portátiles con conexión a internet implica que puedes ver cualquier cosa que quieras, cuando quieras y dónde quieras. El acceso a estos medios puede ser maravilloso y enriquecedor, pero también puede ser extremadamente peligroso.

Los padres están fallando en reconocer y atender este peligro para proteger a sus hijos. El acceso ilimitado al internet para un niño es como abandonarlos en una gran urbe y pedirles que encuentren su camino a casa. Ningún padre amoroso si quiera pensaría en hacer tal cosa. Pero muchos padres no están siendo realistas acerca de la tentación sexual que están enfrentando sus hijos. Algunos se rehúsan a admitir que sus hijos sean atraídos por lo sexual, mientras que otros, simplemente, están abrumados y confusos por la tecnología que está disponible. Para empeorar las cosas, los padres raras veces abordan el tema del sexo, excepto para decir cosas como “No lo hagas” o “Espera hasta el matrimonio”. Esta combinación deja a los niños y a los adolescentes confusos acerca de su sexualidad emergente y vulnerables al bombardeo constante de material sexual.

Si has descubierto a tu niño o adolescente mirando pornografía, la conmoción puede ser abrumadora. Algunos padres responden con enojo y un plan de respuesta

elaborado apresuradamente. Castigan a su hijo, confiscando temporalmente su computadora o dispositivos móviles, y luego tratan de restringir el acceso instalando candados digitales. Quizá le siga una conversación breve acerca del sexo, pero una vez que estén en su sitio las medidas de protección, la crisis comienza a desvanecerse en el pasado y se afianza, nuevamente, la sensación de que la familia está a salvo. Todo parece estar bien. Pero no lo está.

El descubrimiento de que tu niño o adolescente ha visto pornografía no puede ser atendido como un evento único y dejarlo atrás. Aunque sea devastador descubrir que tu hijo ha visto pornografía, es importante considerar esta situación como una oportunidad para el evangelio. Es el momento para involucrarse en el corazón de tu hijo y llevarlo al único que puede limpiarlo y liberarlo.

El Salmo 119:67 dice: “Antes de sufrir anduve descarriado, pero ahora obedezco tu palabra”. La aflicción – ya sea por un sufrimiento inesperado o por consecuencia de nuestros pecados o los de otros – es una oportunidad para renovar nuestra relación con Dios y aprender a aplicar el evangelio a nuestra vida diaria.

Respuestas Redentoras ante el descubrimiento que tu hijo ha visto pornografía.

1. Controla tu enojo.

Está bien experimentar enojo cuando descubres que tu hijo ha estado viendo pornografía. Pero asegúrate de dirigir tu enojo hacia el pecado y no hacia tu hijo. Santiago 1:19-20 dice que seamos “lentos para hablar y para enojarse; pues la ira humana no produce la vida justa que Dios quiere”. El enojo que diriges hacia el niño o adolescente, lo más probable es que resulte en incapacitarlos para escuchar tu preocupación por su seguridad e integridad; sólo recordarán tu ira.

En vez de eso, dirige tu enojo hacia el quebrantamiento de este mundo y el malo que intenta corromper y destruir a todos. Ten en cuenta que tu hijo vive en un mundo donde constantemente escucha mensajes que tuercen y pervierten el buen regalo divino del sexo. Cuando recuerdes estas verdades, estarás en una mejor posición para ayudar constructivamente a tu hijo porque entenderás la dificultad de intentar vivir una vida de integridad sexual en un mundo que ha enloquecido en lo sexual. Permite que la compasión que fluye del entendimiento de sus luchas, transforme tu enojo y la dirección hacia los verdaderos culpables. Permite que Dios consuele tu corazón luctuoso a medida que estás esforzándote por entender qué es lo que sigue atrayendo a tu hijo a la pornografía.

2. Ve tras su corazón, no su conducta.

Cuando tu hijo ha sido descubierto usando pornografía o ha confesado por sí mismo, esfuérzate por mantener la calma y hablar a su corazón. Hazle preguntas, no sólo de su uso de la pornografía, sino acerca de lo que le movió a ver esas imágenes.

- ¿Cómo empezó?
- ¿Cómo te sentiste al hacerlo?
- ¿Cuánto tiempo has estado viendo pornografía?
- ¿Qué circunstancias tienden a detonar un deseo de ver pornografía?

Pregúntale si entiende algunos de los mensajes que la pornografía comunica y enseña (poder, control, intimidad falsa, escapar del estrés, degradación de la mujer y el varón, y semejantes). Los niños y los adolescentes necesitan saber cómo discernir los motivos de sus corazones. Necesitan aprender que es de lo más profundo de su corazón que fluye la conducta y todo en la vida (Proverbios 4:23).

Esta es una oportunidad que ofrece el consuelo profundo del evangelio en medio de el quebrantamiento profundo. No sólo intentes acabar con el acceso a la pornografía como si se tratara de *la* solución del asunto. Tu hijo necesita aprender que todos pecamos porque nuestros corazones lo desean, no simplemente porque tenemos acceso a ello. Si tu respuesta a esta crisis es redirigir la mala conducta sólo a través del control paternal, no estarás ayudando a tu hijo a aprender discernimiento o a entender la rebelión de su corazón.

Nuestros hijos necesitan ser enseñados que su conducta no viene de la nada, sino es impulsada por lo que quieren y desean. Desde que Adán y Eva decidieron que lo que realmente querían era estar a cargo de sus propias vidas y no escuchar a Dios (eso es lo que fundamentalmente es el pecado), nuestros deseos (incluso por cosas buenas) se han corrompido. Tu hijo quizá desee cierto número de cosas cuando usa pornografía: placer, emoción, escapar el dolor, consuelo, poder, intimidad, control, confianza, relación, etc. Tus preguntas pueden ayudarles a descubrir lo que está pasando realmente en su interior cuando recurren a la pornografía. Al final de cuentas, su uso de pornografía les facilita el poner algo en el centro de sus vidas que usurpa el lugar de Dios. El apóstol Pablo en Romanos 1:23-24 dijo que la vida pecaminosa es el resultado de corazones caídos que “cambiaron la gloria del Dios inmortal por imágenes que eran réplicas del hombre mortal, de las aves, de los cuadrúpedos y de los reptiles”. En otras palabras, el pecado sexual se trata de una idolatría activa, donde se cambia la verdad de Dios por la mentira (v.25) y se vive para algo –cualquier cosa – con tal de satisfacer nuestros corazones desesperados en vez de acudir a Dios. ¿Puedes ver cómo este evento no se trata sólo de la conducta? Es mucho más profundo que eso.

Al relacionarte con ellos por medio de preguntas y enseñanza bíblica estarás comunicando tu amor por ellos, un amor que es lo suficientemente fuerte como para hablar a su corazón y pastorearlos por las dificultades de la vida. Es muy probable que tu hijo esté luchando con la vergüenza y la culpa por su conducta, y un enfoque amoroso y lleno de gracia le dará una probadita concreta del amor y la gracia que Cristo da a los pecadores. Al hacer esto, dirige a tu hijo a Cristo para solicitar su perdón, su gracia y fortaleza para vivir su sexualidad de una manera que honre a Dios.

3. Mantén una conversación continua acerca del sexo.

El uso de pornografía por parte de tu hijo, abrirá la puerta de par en par, para hablar de sexualidad, te guste o no. Pero aun cuando tu hijo no haya estado usando pornografía, ahora es el momento para enseñarle acerca del diseño divino para el sexo. Enséñale que es algo bueno y creado para nuestro bien, y que su expresión sólo se muestra apropiadamente dentro de los límites seguros y sanos que Dios estableció. Reconoce la dificultad que todos tenemos, especialmente los adolescentes, de vivir vidas de integridad sexual que honren a Dios en un mundo de sensualidad perpetua. No obstante, también ofréceles la esperanza de que, si permanecemos en Cristo y su palabra, esto no será una tarea imposible.

Una manera crucial de ayudar a tus hijos a ver esta esperanza es mantener una conversación continua. Necesitan de tu pastoreo para crecer bien, y esto incluye el ser pastoreado a través de los años de turbulencia de su desarrollo sexual. No existe tal cosa como tener una sola plática acerca de sexo y luego, dejarlos caminar solos el resto del camino. La pornografía engañará el corazón de tu hijo y le distorsionará lo que es el sexo de maneras demasiado dañinas. Debes guiarlos ahora hacia el maravilloso diseño de Dios para el sexo para que puedan deleitarse en la verdad y eliminen la mentira que han creído.

¡No subestimes su necesidad de que les hables acerca de sexo en maneras sanas! Si la palabra sexo es tratada como una mala palabra, dejarás a tu hijo con mensajes en conflicto. El sexo parecerá algo que hacen los adultos, pero nunca hablan de ello. Esto hará que parezca algo vergonzoso, como un secreto oscuro que debe ocultarse. Si no te mantienes hablando de la verdad sobre el sexo en momentos oportunos, tu hijo quedará a su suerte para interpretar todas las imágenes de pornografía que ha visto. Si esas imágenes no son puestas ante la luz de la verdad de Dios, seguirán tirando y tirando en sus mentes y corazones. Esto sólo incrementará el deseo de ver más pornografía y distorsionará, aún más, la manera en la que piensan y se sienten respecto al sexo.

Pero en tus conversaciones acerca de sexo, necesitan aprender por qué la pornografía es peligrosa para su desarrollo emocional, físico y espiritual. No sólo se está viendo imágenes de cuerpos desnudos. Hay que explicarles los “mensajes” que enseña la pornografía y cómo esos mensajes distorsionan radicalmente la sexualidad y las relaciones, y llevan a consecuencias desastrosas.

- La pornografía desconecta el sexo de las relaciones. Convierte a personas reales en objetos para ser usados. Nos enseña que el acto sexual es lo importante, no la persona con la que necesitas construir una relación de amor. Es una perspectiva falsa del propósito creacional del sexo.
- La pornografía desconecta el sexo del amor y el respeto. Mucho de la pornografía está lleno de agresión y violencia, y el ver continuamente pornografía puede

moldear nuestra conducta, especialmente hacia las mujeres. Se nos enseña a centrarse en uno mismo; se trata de mí y de lo que yo deseo.

- La pornografía desconecta el sexo y las relaciones de la dignidad humana. Lo más bajo y feo de la pornografía es su capacidad de llevar lo perverso a niveles nunca vistos. Y mientras más se mantenga uno viendo pornografía, la tendencia es abrumadora a mirar imágenes más atrevidas y extremas, "normalizando" así las perversiones.
- La pornografía es adictiva. El regalo divino de la sexualidad es increíblemente poderoso, y por esa razón los niños y los adolescentes necesitan dirección para entenderlo y administrarlo por las razones correctas y mejores. Como mencioné anteriormente, la conducta adictiva produce que la persona se esconda, engañe, mienta, encubra, sienta culpa, vergüenza y sea egoísta en extremo, lo cual, con el tiempo, destruirá relaciones, carreras profesionales y su caminar con Dios.
- La pornografía contribuye en el abuso e injusticia global. Ver pornografía no es una actividad inofensiva y privada. Verla y participar de ella, contribuye para mover el "sistema" entero de sexualidad caída por todo el mundo, y mucho de lo involucrado en la producción de la pornografía viene del abuso y situaciones y trasfondos quebrados por la maldad.

4. Examina tu propio corazón.

Si te vas a apropiarse de tu papel como padre en el pastoreo de la sexualidad de tu hijo, entonces, debes estar viviendo dentro del diseño de Dios para el sexo. No podrás ayudar a tu hijo, si tú mismo estás involucrado con la pornografía o con cualquier otra forma de sexualidad fuera de los límites. Esta es otra manera en la que la gracia de Dios puede sorprenderte. Dios usará el sufrimiento y la batalla de tu hijo para mostrarte lo que necesitas aprender acerca de tu relación con Él. Ahora la oportunidad ofrecida por la crisis no sólo es para tu hijo, sino también para ti. Como lo mencionamos anteriormente, el sufrimiento, ya sea que venga inesperadamente o sea la consecuencia del pecado de alguien más, es una oportunidad de renovar nuestra relación con Dios y aprender a depender en su cuidado y dirección pastoral (Salmo 119:67).

Si tu propio comportamiento sexual es pecaminoso, ahora es el momento para acercarse a Cristo y pedir su perdón y gracia para cambiar (1 Juan 1:9-10). No puedes guiar a alguien a donde primero no estás dispuesto a ir. Recibe el perdón de Jesús y crece en su gracia, y a medida que creces en esta área de lucha descubrirás que puedes ser una ayuda sincera y auténtica para tu hijo.

¿Debes admitir y confesar tu propia lucha ante tu hijo? Depende. Si es muy joven, quizá no sea lo más sabio. Pero si tu hijo está en sus últimos años de la adolescencia, puede ser una gran oportunidad para compartir apropiadamente algunas de tus luchas y la manera en la que estás experimentando la gracia y la obediencia en Cristo. Puedes hacer esto sin entrar a los detalles gráficos. Tu hijo sólo necesita saber lo que implica tu

lucha en general, pero puedes ser muy específico y detallado acerca de cómo estás yendo al Señor cada día buscando su perdón y ayuda. Tus hijos pueden crecer en la fe tremendamente al ver a sus padres como personas imperfectas que deben permanecer en Cristo para crecer en fidelidad y obediencia.

5. Bloquea la puerta.

Es extremadamente importante no permitir el acceso al internet y medios digitales dañinos. Puede ser que descubras que es desafiante hacer esto al mismo tiempo que respetas la privacidad de tu hijo. Aunque esto ha sido siempre una fuente de tensión, hoy día nuestra cultura políticamente correcta predica un evangelio falso de la tolerancia que tuerce la libertad en libertinaje. Consecuentemente, muchos padres son tímidos, vacilantes o se sienten abrumados por los adolescentes expertos en tecnología que claman por libertad. Pero la ingenuidad desenfrenada de los padres o la falta de voluntad para hacer el trabajo duro de la supervisión, está contribuyendo a una corrupción masiva de nuestra juventud. Negarte o no estar dispuesto a hacer el trabajo paternal que se necesita aquí, dejará a tu niño o adolescente completamente expuesto a ser destrozado por el maligno. “Practiquen el dominio propio y manténganse alerta. Su enemigo el diablo ronda como león rugiente, buscando a quién devorar” (1 Pedro 5:8). Los leones son depredadores oportunistas, y su presa predilecta son los más jóvenes. Satanás también es así.

Así que ¿Es apropiado husmear el uso que tu adolescente le da al internet y otros medios de entretenimiento y comunicación de alta tecnología? ¡Sí! ¡Absolutamente, debes hacerlo! Pero es crucial la forma en que lo hagas.

Efesios 4:15 nos instruye a hablar “la verdad en amor” y Gálatas 5:6 dice que “ lo que vale es la fe que actúa mediante el amor”. Una de las tareas más importante de los padres es ayudar a sus hijos a forjar su carácter, y un aspecto del carácter es la integridad sexual. Esto implica tener una sexualidad bajo el dominio propio y que es usada para su bien y la gloria de Dios. Los niños no forjan su carácter por sí mismos, ni el desarrollo de la integridad sexual ocurre por casualidad. Parte del propósito de mantener abierta la conversación acerca del sexo es saber y ver qué está haciendo tu hijo.

Pero husmea respetuosamente. No husmees a escondidas, sino de una manera que comuniques, de corazón, que tienes la mejor de las intenciones. Permite que tu hijo sepa que vas a monitorear cómo se comporta en línea y no te sientas o actúes con culpa respecto de ello. El amor confronta y restringe cuando es necesario hacerlo. Esto provee a tu hijo los límites bíblicos que necesita y puede ayudar a protegerlo de un mayor involucramiento en la pornografía en internet o en relaciones inapropiadas en línea.

Consejos prácticos de cómo husmear respetuosamente.

1. *¡Busca ayuda!* La tecnología está creciendo y cambiando rápidamente, y pocos padres tienen el tiempo para estar al día en todos estos cambios. Si no eres tan rápido con la

tecnología, busca ayuda con amigos que sí lo sean. Ellos te pueden mantener al día de los peligros tecnológicos más recientes y ayudarte a establecer sistemas de protección. Si no tienes un amigo así, ¡busca a uno ya! Si no puedes encontrar a alguien que te ayude, entonces contrata a alguien para apoyarte. ¡Es así de seria la cosa!

2. *Elabora un plan con tu familia para un uso seguro del internet.*

Siéntate con cada miembro de tu familia y conversen acerca de las cosas buenas y las cosas malas del internet y la tecnología. Hablen directamente de los peligros de un acceso sin restricciones a los medios digitales. Establezcan un plan de protección para todos en la familia (incluyendo también a los padres). Nadie está a salvo en este mundo que permanentemente está en línea. Si estableces un plan que sólo incluya supervisar a los hijos (y excluya a los padres de las medidas de protección), entonces con el tiempo, resentirán tu supervisión protectora y pueden volverse "clandestinos" en su vida en línea. Los niños piensan en términos de equidad, y aunque eso no siempre tiene sentido, aquí debería tenerlo. Así como los padres no pensarían en servir brócoli a sus hijos mientras ellos comen bistec, ayudarán a sus hijos a concordar y aceptar un plan familiar si ellos también participan comprometidamente.

3. *Expande tu plan de protección más allá de la computadora.*

En nuestro mundo, tu plan de protección no puede limitarse a la computadora familiar. Los padres y los hijos ahora poseen múltiples dispositivos conectados a internet (computadoras de escritorio, laptops, teléfonos inteligentes, teléfonos celulares, Ipads, Ipods, consolas de videojuegos, televisiones inteligentes, etc.). Un buen plan de protección debe abarcar todos estos dispositivos, o las ranuras serán lo suficientemente grandes como para pasar con un camión. Asegúrate que tu plan sea global. También, piénsalo dos veces antes de darle un teléfono inteligente a tu hijo. Son computadoras poderosas que pueden tener acceso a cualquier sitio en internet. ¿En verdad quieres que tu hijo tenga un dispositivo que pueda tentarlo en todo lugar? Es más seguro tener un celular sencillo que no pueda tener acceso a la web. Si les permites tener un teléfono inteligente, considera el punto cinco más adelante.

4. *Encuentra un programa que cubra todos tus dispositivos conectados a internet en tu hogar.*

Un programa como FamilyShield de Open DNS es un buen punto de partida (www.opendns.com/familyshield). Al instalar este programa se pueden restringir sitios en todos los dispositivos conectados a tu red inalámbrica. Asegúrate que nadie esté usando sitios que usen proxy. Los sitios Proxy son páginas que permiten a alguien tener acceso a sitios inapropiados sin dejar rastro en el historial. OpenDNS bloquea estos sitios proxy. Proteger el acceso a internet en tu casa es el mejor lugar para empezar. Como una medida de seguridad adicional, puede ser necesario que uses algún filtro parental ofrecido por tu proveedor de internet o que compres uno de otra compañía.

5. *Instala un software seguro para la navegación y el registro.*

Los dispositivos móviles pueden acceder a internet fuera de casa usando los planes de datos o lugares con Wi-Fi, así que el uso de internet fuera de casa es fácil de abusar. Por lo tanto, instala programas para una navegación segura y un buen registro tales como Covenant Eyes, CyberPatrol, NetNanny, en todo dispositivo en casa que pueda conectarse a internet. También considera usar un programa de registro y reporte que puede enviarte un correo o un mensaje de texto cuando uno de tus hijos accede o intenta acceder a una página restringida. El software de rendición de cuentas puede ser bueno en especial para los adolescentes, pues necesitan más libertad para tomar decisiones sabias a medida que crecen, y este software puede proveer no sólo supervisión, sino un foro de discusión entre tú y ellos al ver qué es lo que están viendo en internet.

6. *Restringe el tiempo de uso de la computadora.*

Hacerlo evitará que tus hijos estén en línea obsesivamente, y es un reconocimiento de que los filtros y candados a veces fallan. Considera los momentos en los que tus hijos pueden estar más vulnerables (después de la escuela cuando están solos en casa o tarde en la noche) y programa tu computadora para estar apagada durante esas horas.

7. *Monitorea Facebook y otras redes sociales.*

Conversa con tus hijos acerca del uso de las redes sociales como Facebook. Necesitas monitorear Facebook como monitorearías a los amigos de tu hijo en la escuela o en el vecindario. Pon atención particular a los ajustes de privacidad en Facebook y chécalos con regularidad. Facebook frecuentemente cambia sus reglas de privacidad sin notificar a los usuarios. Un buen punto de partida es colocar la privacidad en la opción de “Sólo amigos”, pero necesitarás estar vigilando lo que permite en realidad. Insiste a tu hijo que provea su clave de Facebook. De hecho, insiste en que te de todas sus claves de acceso en línea. Esto debe ser parte del plan familiar de protección mencionado en el punto dos.

8. *Checa las aplicaciones y los servicios de mensajería instantánea.*

Las aplicaciones son lo que lleva la batuta de lo *online* hoy en día, particularmente en los teléfonos y dispositivos móviles, y es donde nuestros hijos enfrentan peligro muy real. Hay varias aplicaciones que son usadas como salas de chat donde los chicos pueden enfrentar burla y acosos terribles. Algunas aplicaciones son para “ligar” sexualmente, e incluso los adolescentes las están usando para tener encuentros sexuales con completos desconocidos. En resumidas cuentas: tienes que saber qué aplicaciones tienen en sus dispositivos y saber cuáles son seguras y cuáles son peligrosas. Debido a que constantemente están apareciendo nuevas aplicaciones, necesitas ir a un motor de búsqueda y preguntar: “¿Cuáles son los peligros para los niños que usan (teclea el nombre de la aplicación)?”. Luego, lee las ligas que te provea. Si la aplicación se ve cuestionable, habla con tus hijos de los peligros y de por qué no deberían usarla. Luego, retírala del dispositivo. Para los niños chicos, ve a ajustes de sus dispositivos móviles y desactiva la opción de descargar en todas las

aplicaciones. Luego, cuando quieran cierta aplicación, invéstigala con ellos para decidir si es segura o apropiada. Luego, tú la descargas y reinicias los ajustes.

9. *Ten cuidado con los sitios relacionados con la fantasía y juegos de roles.*

Estos sitios permiten a los adolescentes experimentar con la creación de otras identidades. Estos sitios pueden ayudar a algunos chicos que no son tan ágiles socialmente a aprender habilidades sociales e incluso a desarrollar buenas relaciones a través de juegos apropiados en línea. Pero para otros chicos, tales sitios pueden fomentar una intimidad falsa y una preferencia por pertenecer a una comunidad virtual en vez de tener relaciones reales. Conoce a tu hijo y conoce los sitios web que visita. Si ves que tu hijo prefiere pasar tiempo en línea en vez de socializar con personas reales, interviene y habla con él al respecto. Háblale al corazón para encontrar qué lo está motivando en esta dirección y da pasos para ayudarlo a lograr un balance sano. Establece períodos “Sin computadora” que puedan llenarse con relaciones vivas y reales.

10. *Pon a prueba tu protección regularmente.*

Una vez que hayas instalado todos tus sistemas de protección, regularmente, pon a prueba los candados para ver si todo está funcionando apropiadamente. Nada es infalible, así que revísalo regularmente. Establecer estas medidas de seguridad va a costar dinero, pero no vaciles en invertirlo. Tus hijos bien valen la pena. Un método de protección simple y sin costo que también debe usarse es requerir que todos los dispositivos conectados a internet sean usados en espacios públicos de la casa y en presencia de otros miembros de la familia.

11. *Revisa el historial de sitios visitados por tu hijo.*

Usa tu software de registro/rendición de cuentas y revisa el historial del navegador. Ten en cuenta que los navegadores hoy día tienen “ventanas de navegación privada”. Deja claro que usarlas es equivalente a mentir, lo cual significa que no deberían usarlas. Desafortunadamente, es fácil borrar el historial de navegación, tanto en la computadora como en los dispositivos móviles, así que necesitas volver esto un asunto de carácter con tus hijos. Incúlcales los peligros de participar en la mentira, el engaño y el encubrimiento como estilo de vida. No olvides revisar al azar todos sus dispositivos conectados a internet (fotos de celular, mensajes de texto, teléfonos inteligentes y semejantes).

12. *Pon atención a los motores de búsquedas.*

Los motores de búsqueda pueden ser autopistas hacia la pornografía. Los motores de búsqueda también muestran imágenes, y esas imágenes pueden ser muy explícitas y pornográficas. Establece parámetros estrictos de búsqueda segura (usa los ajustes parentales más estrictos en todos los motores de búsqueda y ponles clave de acceso si la opción está disponible) o considera usar sólo motores de búsqueda seguros (puedes encontrarlos en la web). La mayoría de los buscadores tienen herramientas de seguridad familiar para ayudarte en esto. ¡Úsalas! Pero ten en cuenta que los motores de búsqueda tienen “fugas” todo el tiempo. Los sitios que muestran pornografía o

imágenes sexuales explícitas (como algunos blogs) se multiplican cada minuto, y es imposible bloquear todo.

13. Sé sabio respecto a que se queden a dormir con amigos.

Pasar la noche en casa de amigos puede ser el mejor momento para la exposición a la pornografía u otra experimentación sexual. Asume que otras familias (incluso familias de la iglesia) no toman tan en serio como tú estas cosas. Habla con los padres anfitriones acerca de tus inquietudes respecto al uso de internet antes de que vaya tu hijo. Puede ser que sea un poco incómodo (y quizá no sea de agrado a tus hijos), pero muchos padres ni siquiera han pensado un poco acerca de los peligros. Recuerda, que no estás imponiéndoles tus estándares, sino sólo señalando el asunto y pidiendo que honren tus valores, por la seguridad de todos los niños involucrados. Asegúrate que tu hijo tenga un plan de acción claro, incluyendo llamarte para que vayas por él, si se ven en cualquier situación comprometedora.

14. Monitorea sus comunicaciones en video.

La comunicación por video está incrementando rápidamente. Asegúrate que tales programas (Skype, Facetime y demás) tengan los ajustes más estrictos y privados en el perfil y que nunca son usados a solas, tarde en la noche. Está por demás decir que las salas de chat deberían considerarse fuera de los límites o ser restringidas severamente o monitoreadas muy de cerca.

Al estar dando tu mejor esfuerzo por monitorear el uso de internet de tu hijo, ten en cuenta que la cosa más importante es mantener la conversación abierta y continua. Los dos peores errores son no hacer nada (“¡Mis hijos no harían estas cosas! ¡Somos cristianos!) o estar tan temeroso que retiras todo como una prisión federal. Lo primero dejará a tus hijos indefensos y lo último no permitirá que tus hijos crezcan en sabiduría y aprendan a tomar decisiones sabias y sanas acerca de lo que ven o en lo que invierten su tiempo. Todos estamos usando más tecnología, y esa tendencia será cada vez más fuerte. Al mismo tiempo que revisas lo que hacen, sigue hablando con ellos acerca del porqué lo haces y de cuánto los amas y deseas que construyan un buen carácter. No conviertas esto en una especie de “Big brother”. En vez de eso, dales “permiso” de que usen tu vigilancia como una defensa contra la presión de grupo. Señáales que debido a que estás vigilándolos, pueden decirles a sus amigos, “No puedo hacer eso porque sé que mis padres se van a enterar”. Esto puede proporcionar la cobertura de protección que tus hijos realmente anhelan.

Una relación amorosa y creciente con tus hijos protegerá su dignidad como individuos, mientras les permite ver tu cuidado protector. Lo que deseamos es que nuestros hijos sientan que es seguro acercarse a nosotros cuando estén en alguna lucha. Su confianza en tu amor les facilitará responder sinceramente cuando les preguntes acerca de su uso de internet. Asegúrate de que todas estas medidas de protección estén integradas en el cuadro más grande de la historia de redención de Dios. No es suficiente con que pases tu tiempo tratando de alejar a tus hijos de la pornografía en internet.

También debes enseñarles acerca de la belleza y maravillas de la sexualidad de acuerdo con el diseño de Dios.

No te rindas

Recuerda, aunque necesitas establecer una supervisión, esto no es solo un asunto conductual que se corregirá con controles. Aunque es apropiado estar enojado o entristecido porque tu hijo ha visto o se ha involucrado en pornografía, al menos estás consciente de ello y puedes dar pasos para pastorearlo hacia la salida. Muchos chicos nunca son descubiertos, y terminan luchando como adultos con adicciones sexuales enredadas. Cuando nuestro pecado es expuesto siempre es por la misericordia de Dios.

Una última cosa: puedes esperar fracasos. Tus hijos son pecadores como tú. Santiago señala que todos tropezamos de muchas maneras (Santiago 3:2). Debido a que nuestros corazones están manchados inherentemente por el pecado, permanecemos vulnerables a un sinnúmero de tentaciones y fracasos. Tú y tus hijos jamás estarán sin pecado alguno en este lado de la eternidad. Recuerda, ten en cuenta que están enfrentando una batalla por la integridad sexual que puede ser abrumadora. Necesitan tu protección y tu pastoreo lleno de gracia. Cuando tropiecen y caigan, habla con ellos acerca de lo que pasó en sus corazones y extiéndeles el mismo perdón y gracia que Jesús te ha dado. 1 Juan 1:9 es un pasaje de esperanza para continuar en la vida después del fracaso y el pecado: "Si confesamos nuestros pecados, Dios, que es fiel y justo, nos los perdonará y nos limpiará de toda maldad".

Al no condenarlos por su falla, estarás manteniendo abiertas las líneas de comunicación e incrementarás las posibilidades de que la próxima vez que estén luchando, te pidan ayuda. Permite que vean tu ayuda como viniendo de alguien que también necesita la ayuda de Dios para vivir la vida como él quiere. Demuéstrales cuán importante es pedir y recibir la ayuda de otras personas. Que estos tropiezos se transformen en oportunidades nuevas para regocijarse en la buena noticia del perdón en Cristo, tanto para tu hijo como para ti.